

# ¿Cómo Ayudará Estados Unidos a Cuba?

por

Jorge A. Sanguinetti

El apoyo que el presidente Clinton le ha prometido a Cuba para desarrollar una democracia y una economía de mercado incluye recursos valorados tentativamente entre \$4,000 y \$8,000 millones. Como dice el informe, dichos fondos estarían compuestos de donaciones, préstamos y garantías de créditos. Los mismos serían aplicados sobre un período de seis años y provendrían de Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, otros gobiernos y otras organizaciones multilaterales.

Primero que nada debe aclararse que estos recursos se diferencian de los subsidios soviéticos que Cuba recibió por muchos años en que los primeros están encaminados a reactivar un sistema económico sobre una base reproductiva. En contraste, la ayuda soviética estaba concentrada en el financiamiento de actividades no reproductivas.

Para evaluar la importancia del volumen de recursos señalados por Clinton, téngase en cuenta que los 15 países de la Antigua Unión Soviética y los 10 países de Europa Central y Oriental recibieron en su conjunto un promedio anual de \$8.8 millones de dólares de ayuda oficial entre 1990 y 1995, según datos del Banco Mundial (World Development Report 1996, página 136).

Esto significa que los 400.9 millones de habitantes del antiguo bloque socialista han recibido en seis años un promedio de \$110 por cabeza. Por otra parte, la ayuda planteada por Clinton para los 11 millones de cubanos representaría unos \$364 por cabeza. Esto es, si sólo se movilizaran \$4,000 millones, o unos \$727, en caso de que se consigan los ocho. O sea, en términos relativos al tamaño de la población, Cuba recibiría aproximadamente entre más de tres y hasta algo más de siete veces la ayuda dada en seis años a los países del bloque.

La experiencia internacional acumulada desde el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa hasta hoy en materia de programas internacionales de ayuda es muy rica. Toda esta experiencia contiene lecciones que deben ser consideradas.

Primera lección: Los montos finales y la distribución de la ayuda varían en función directa al grado de compromiso, eficiencia y eficacia que el país beneficiario demuestre con relación a las reformas económicas y políticas. Nadie puede vaticinar quiénes serán los miembros del primer gobierno de transición en Cuba, mucho menos su integridad y competencia técnica y administrativa. Los donantes internacionales evaluarán estos elementos con cuidado, de manera que la ayuda será aplicada a los sectores dominados por los reformistas verdaderos, independientemente de donde se encuentren, en lugar de ir al revés, o sea, a los sectores teóricamente “prioritarios”.

Segunda lección: El gobierno de transición, aún cuando esté formado por personal idóneo, estará

demasiado ocupado manejando las reformas necesarias, y no deberá distraerse con los detalles de la administración de la asistencia internacional. La misma servirá de apoyo a las gestiones reformistas del gobierno, quien ejercerá la debida influencia sobre el uso de los recursos externos, en sus intercambios con las entidades donantes y de préstamo. Las reformas necesarias no sólo ocurrirán a nivel de gobierno central, sino también en las administraciones regionales y locales, el sector privado y las diversas organizaciones de la sociedad civil. Como el informe de Clinton lo explica, una parte de la ayuda será distribuída por medio de “organismos no gubernamentales” que deberán ir formándose en Cuba en diversas localidades y áreas de especialización.

Tercera lección: Por muy voluminosa que sea la ayuda externa que se plantea para Cuba, la misma no será suficiente para reconstruir la economía y colocarla en una trayectoria de crecimiento autosostenido de largo plazo. Para alcanzar tal meta, se requieren inyecciones masivas de inversiones extranjeras, que sólo llegarán cuando exista un sistema legal y un ambiente macroeconómico que propicie el beneficio mutuo tanto para Cuba como para los inversionistas. La ayuda externa es sólo un lubricante inicial, pero nunca suficiente.

Puede que algunos piensen que la ayuda externa suministrada de esta manera infringe la soberanía del país en la medida en que el gobierno de transición no tenga un control absoluto sobre la asignación de los recursos correspondientes. Mi respuesta es que hay que dejar de pensar, como bajo el socialismo totalitario, que el gobierno es el que lo hace todo, correspondiéndole al resto de la sociedad un papel de espectador. Los donantes internacionales han aprendido, en el transcurso de los últimos 50 años, que los receptores de ayuda deben ser múltiples para que la ayuda tenga un impacto mayor.

Por otro lado, la soberanía es un cuento de hadas cuando el país está dominado por una sola persona o usufructuado por gobernantes corrompidos e incapaces. Cuba necesita ayuda para acelerar su marcha hacia una república soberana desde afuera y desde adentro.

*Febrero de 1997*